



dice...

<http://facebook.com/Asociacion.Redes>



@asociacionredes

“Las organizaciones nunca son inocentes”
(Isabel Álvarez)

OLVIDO Y VERDAD (A propósito de la memoria histórica... apenas una mirada filosófica)

“Somos hijos de la Biblia y de los griegos”, afirmaba certeramente Emmanuel Lévinas hace ya 30 años en un ciclo de conferencias sobre el sujeto europeo. En lo que respecta a Grecia, deberíamos tener muy presente que somos quienes somos, culturalmente hablando, porque heredamos de ella la ciencia, la democracia y la filosofía.

En los primeros textos que conservamos, de cuando – hace ya 2600 años- la filosofía echó a andar, lo que nos encontramos no son tanto grandes teorías o sistemas como las palabras –algunas nuevas, las más reacuñadas en su significado- y los conceptos que nos permiten pensar y acaso entender la realidad. En uno de ellos, **Heráclito** afirma que, frente a una minoría de personas lúcidas, la mayoría tenemos una visión falsa y falseadora de la realidad, que vivimos como aquellos a los que “*les pasa desapercibido cuanto hacen despiertos, igual que olvidan cuanto hacen durmiendo*”. Olvido –en griego clásico, “*lethe*”- no es sólo el hecho psicológico de no poder recordar algo que sabemos sino también nuestra incapacidad para percatarnos, para reconocer lo que, aun estando presente y siendo real, ante nosotros permanece oculto.

Poco después **Parménides** emplea por primera vez con significado filosófico la palabra verdad: “*Es preciso que te percares de todo: tanto del corazón sin temblor de la redonda verdad...*”. En griego, “*a-letheia*” es un término negativo, pues su morfología se construye mediante la negación, precisamente, de la misma raíz presente en el término olvido. Por ello, la verdad no consiste en la simple adecuación entre la representación mental de las cosas y las cosas mismas, sino que más bien es el resultado del esfuerzo por sacar a la luz lo que, siendo real y estando presente, para nosotros permanece oculto. Verdad es, en definitiva, la victoria sobre el olvido.

Como en la vida, también en el aula el silencio impuesto por la fuerza, la ignorancia o la desidia adoctrina bastante más que la palabra razonada, que siempre ha de ser una invitación a pensar por uno mismo.

FRACASOS

Siempre hemos supuesto que un buen sistema educativo es aquel que posibilita que los alumnos resuelvan sus problemas vitales. Cada nivel y cada materia van poniendo en sus manos las herramientas adecuadas para conseguirlo. La vida, por su parte, se encarga de surtir de problemas suficientes al género humano. La Escuela, como respuesta, define las situaciones que pueden ser previstas y adiestra en su tratamiento. La vida, por su parte, también se encarga de surtir de imprevistos a toda la humanidad.

Me parece que cada vez es más difícil encontrar sistemas que permitan a los alumnos enfrentarse con imprevistos. Posiblemente el miedo (terror) al fracaso esté en la base de todo ello. Recuerdo a un profesor de Griego que me dijo antaño que hacía tiempo que no enseñaba Griego sino a resolver exámenes de Selectividad y que lo debería de estar haciendo bien, pues sus alumnos sacaban muy buenas notas. Así, si se corría la voz, había más matrículas para el curso siguiente. Creo que cualquiera puede comprobar en estos tiempos que las estructuras educativas (¡desde Primaria hasta la Universidad!) tienen muy codificados los tipos de preguntas de cualquier materia, la selección de textos para su comentario y los modelos y arquetipos de problemas posibles de Matemáticas o de Física o de Química, no solo para que los alumnos triunfen (que, como todo el mundo sabe, es lo contrario de fracasar), sino también para que se puedan vender los resultados al mejor postor y las familias no juzguen con dureza la valía de los docentes.

Lo que no consigo saber es cómo consiguen esas enseñanzas domeñar la vida para que solo ofrezca problemas codificados y previstos. La muy casquivana se resiste como una leona.



dice...



LA LUZ DESPIERTA

Y, sin embargo, ¿quién mantendrá la luz despierta?

Aitor Francos

Me invitan mis amigos de REDES a participar de forma periódica en su revista y sólo puedo decir que es para mí un gran honor merecer su confianza y sólo espero estar a la altura de esa confianza depositada. Me sugieren además el título de esta página "*La luz despierta*". Magnífico. Las palabras lo dicen todo si las cargamos de valor, es lo que importa de la poesía. Por eso unos versos como los de Aitor Francos nos sugieren muchas cosas. "*La luz despierta*" es más o menos eso lo que pretende. Ser lugar de encuentro para la reflexión abierta en torno a los valores que debe aportar la educación.

¿Y por qué la poesía?, podría preguntarse... Porque en mi larga experiencia en este trabajo, un día descubrí que las grandes lecciones sobre nuestra profesión no estaban tanto en las lecciones de nuestros manuales de pedagogía, sino en los textos de mis escritores y poetas favoritos. Por ejemplo -soy maestro y ya sabemos que los maestros no sabemos explicar las cosas si no ponemos ejemplos- un día me descubrí reivindicando la palabra *oficio*, una palabra que los maestros apenas utilizamos, pero que a mí me parecía en aquel momento muy necesaria de rescatar. Entonces recordé dos pequeños versos de la canción de Serrat *Los amantes debutantes* que dicen: *A mi juicio/ falta oficio*. Pues eso, que ante el cúmulo de palabras que rodean la realidad de la escuela en estos momentos y que sólo sirven para rellenar papeles y más papeles y que amenazan con asfixiar lo que todavía queda de vida en la propia vida escolar, el casi grito de "*A mi juicio falta oficio*", se me pareció a eso de dar una palmetada en la mesa que pudiera despertarnos del enredo en el que las propias palabras de ese vocabulario pseudocientífico parece habernos colocado. Así pues la luz despierta nace con esa vocación: la de propiciar el encuentro y la reflexión entre el hacer en nuestras aulas y la literatura. Una iniciativa que comencé ya en mi libro *Con trozos de tiza. Apuntes y relatos para una pedagogía ingenua* y que por eso me gusta decir que tiene una doble alma: la pedagógica y la literaria. Nuestro trabajo es complejo y por ello lleno de interrogantes, por eso ¿qué tal si abrimos esos interrogantes a otras áreas del saber? Esa es la propuesta que contiene la luz despierta, y aquí, queridos compañeros, nos encontraremos.

Que aproveche

Yo soy de centro tirando
a la izquierda, tirando a
dar, naturalmente

